

Introducción

Cuando concluyó la época de los imperios occidentales de ultramar, a mediados del siglo XX, Gran Bretaña reconoció los «aires de cambio» antes que otros colonizadores. Y dado que su ventajosa situación económica no dependía del *poder* imperial, sino del comercio, se acomodó más fácilmente a su pérdida política, como se había adaptado después de todo al retroceso más dramático de toda su historia anterior, la pérdida de las colonias americanas. ¿Aprenderá Estados Unidos esa lección? ¿O se verá tentado a mantener su predominio global, cada vez más erosionado, recurriendo a la fuerza político-militar, y al hacerlo promoverá no el orden global, sino el desorden, no la paz global, sino el conflicto, no el avance de la civilización, sino de la barbarie? Esa, como dijo Hamlet, es la cuestión. Sólo el futuro nos lo dirá...

Hobsbawm, 2007, p. 67

Los países de África y Asia no dejan de estar insertos en los circuitos de la financiarización, a pesar de que éstos son y han sido determinados por intereses que sobrepasan tanto las fronteras como las necesidades de las grandes corporaciones internacionales. Tal como señala la cita de Hobsbawm, en África, la independencia no fue sinónimo de rompimiento con los países europeos, pues no dejaron de ser espacios económicos cuyos productos de exportación se fijan en los mercados financieros internacionales. Justo en este proceso, África se presenta como el continente del futuro, donde las grandes empresas priorizan la extracción de sus productos primarios, dejando en la dependencia gran parte del

crecimiento económico. Ejemplo de lo anterior es la cotización de sus granos y minerales.

El intercambio comercial entre los países asiáticos y africanos es parte de la historia económica, política y social. No puede negarse la importancia que tuvieron los grandes imperios como la corona española, al norte de África y en Asia del Este; el imperio británico, dominante en el siglo XIX, cuya fuerza se nota en la cesión de Hong Kong a China hasta hace dos años; las huellas tan profundas como adoptar el inglés como lengua nacional en India; la influencia de Francia como país imperial en el sudeste asiático y en el África Occidental; y otros ejemplos que evidencian el poder colonial presente en, por ejemplo, la lengua.

El continente africano de ninguna manera queda fuera de las condiciones y cambios en la conformación de la rentabilidad en el sistema capitalista, tampoco es el caso de las grandes economías de Asia, a pesar del singular socialismo chino o de la India. Su inserción en las mayores corrientes comerciales y de capitales ha destacado desde siglos atrás, pero sobre todo bajo las décadas de colonialismo. Sin embargo, en años recientes, tanto el continente africano como las mayores economías de Asia, incluyendo China e India, han tenido un papel fundamental en las trayectorias de superación de la gran crisis financiera internacional de principios de siglo.

Los caminos para superar la crisis financiera que los grandes conglomerados han explotado son muy diversos, pero el más notable ha sido el financiamiento público bajo diferentes modalidades. Otros, son la profundización del modelo de la titulización de activos y, por supuesto, diversas prácticas financieras depredadoras, ambas empleadas extensamente en las economías emergentes y en desarrollo.

Especialmente para Asia y África, la construcción de infraestructura ha sido, en estos años, uno de sus elementos más dinámicos. Con esquemas de asociaciones público-privadas, inversiones extranjeras directas o de cartera, o créditos a los gobiernos —bajo las dinámicas de emisión de bonos y la titulización de activos—, conforman fuentes en expansión de las rentas financieras, aunque a su vez dan muestra contundente de los límites de estas modalidades como superación de la gran crisis financiera. Es altamente destructivo de las economías y de las sociedades de esos países transferir los enormes riesgos de estas formas de expansión crediticia

sobre empresas domésticas y muchas filiales de conglomerados, así como para los gobiernos de los países en desarrollo, como sucedió en los años noventa. Incluso, podría convertirse en una nueva crisis sistémica en el centro, esta vez más destructiva.

Es por ello, que un libro como el que ahora se presenta resulta indispensable para comprender los caminos empleados para la superación de la gran crisis, su capacidad para dar o no espacios suficientes para la reconversión y reestructuración productiva y de financiamiento. Las trayectorias que pueden estar abriéndose constituyen una fuente indispensable de conocimiento para identificar las posibilidades de reconstrucción de una etapa de crecimiento global sustentable y de largo plazo o si están generándose las condiciones para que aparezcan nuevas y más dañinas tendencias de inestabilidad y crisis financieras.

Desde años atrás, hemos podido constatar que las crisis financieras no son momentos circunscritos en la historia económica y social, sino, por el contrario, son una poderosa fuerza que remodela las sociedades y constriñe las capacidades económicas por periodos más o menos largos. Es por ello, que estudiar los procesos de estabilización poscrisis requiere de una visión amplia y multidisciplinaria, que comprenda las diferentes formas de relación entre las sociedades y la economía, los caminos de la globalización y, especialmente, las fórmulas de dominación financiera contemporáneas.

La importancia de este libro radica en que en él se entrelaza lo teórico y lo empírico para intentar dar una explicación al futuro de África y a cómo los países de Asia, principalmente China e India, están determinando el crecimiento y el desarrollo económico.

Este libro, que consta de once capítulos, inicia con el trabajo *Financiarización, ganancia e inversión*, de Gregorio Vidal, que hace explícita la relación entre ganancia e inversión en épocas de financiarización, cuestionándose la viabilidad de la inversión productiva, cuando la rentabilidad en los mercados de valores y actividades especulativas supera en mucho las expectativas de ganancia. Así, Vidal plantea, desde el debate teórico, alcances y límites temporales de la financiarización, por lo que permite profundizar y contextualizar el debate de los trabajos subsecuentes. Le sigue el capítulo *Inversiones y préstamos de Asia del Este hacia la Alianza del Pacífico: balance y perspectivas*, en el que Geneviève Marchini

ejemplifica las salidas financieras hacia los países de la Alianza del Pacífico provenientes de Asia. El texto continúa con el trabajo de Marcia Solorza, con el capítulo *Políticas distributivas pro-capital y pro-salarios: Argentina, Brasil, Indonesia, México, Sudáfrica y Turquía*, en que la autora analiza las políticas institucionales pro-capital y pro-salarios y reflexiona sobre la importancia de las políticas económicas seguidas por el Estado, así como de las prácticas institucionales, en la determinación de la ruta de crecimiento económico y de la distribución del ingreso.

En el capítulo cuarto, *Análisis económico comparativo: China, Corea y Japón vs. México*, Francisco Reyes y Héctor Sánchez realizan un estudio comparativo en el que analizan la situación del crecimiento económico entre los países de Asia y México, y su relación con algunas variables económicas que inciden en la formación bruta de capital y en la inversión extranjera directa (IED), además de la evolución de elementos financieros como la oferta monetaria, el crédito, las tasas de interés, y las reservas internacionales. Le sigue un trabajo central para comprender el exitoso crecimiento de China en las últimas décadas, cuyas palabras clave son: *financiamiento anti-cíclico*. Es fácil constatar que la continuidad de los proyectos de inversión está sostenida por la estabilidad del financiamiento, a la vez que dicha estabilidad contiene condicionantes institucionales. Por ello, las ideas plasmadas por Eugenio Anguiano en el capítulo *China: financiamiento anti-cíclico para el crecimiento*, hacen referencia a las características del financiamiento y de la inversión en este país y a cómo éstas permiten hacer notar una de las dimensiones del desarrollo, que constituye una importante lección para los países en desarrollo.

En el capítulo sexto, *Endeudamiento y financiación del ciclo económico en China*, Alicia Girón enfatiza el proceso de endeudamiento y su capacidad de enfrentar el ciclo económico, por cuanto a su organización institucional, así como sus vínculos con la configuración de un proyecto de desarrollo que contempla la viabilidad social y política de China y sus mayores obstáculos. El libro continúa con la revisión del caso de India, en el capítulo *India y ciclo económico*, en el que Jesús Sosa destaca la conducción soberana de dicha economía, pero también los desafíos de una gran nación, con los contrastes económicos y sociales propios de los países subdesarrollados. Ambos países, China e India, son enormes polos de atracción para las nuevas modalidades de capitalismo financiarizado, a

la vez que mantienen un sinnúmero de barreras institucionales e incluso culturales para un avance más profundo, lo que parece, hoy por hoy, más un resultado proteccionista fundamental para retener partes importantes de las rentas generadas.

El estudio realizado por Alicia Girón y Eugenia Correa, *África a través del espejo de la Agenda 2030*, que se presenta en el capítulo 8, muestra las dificultades para la construcción de una agenda para el desarrollo, dada la ampliación de las corporaciones transnacionales en el continente, y los mecanismos necesarios para la protección de sus intereses.

El capítulo siguiente: *Expansión crediticia en África*, corresponde a un análisis de Eugenia Correa sobre el continente africano como un espacio de expansión territorial, rico en la producción de alimentos y materias primas, que se ha convertido en un territorio para la transferencia de rentas hacia los mercados financieros internacionales, a través de las diferentes modalidades de expansión crediticia. En esta expansión, el gasto público, y especialmente el gasto social, está en la batalla contra el servicio de la deuda externa y la inversión extranjera. La política de austeridad persistente en la mayor parte del continente inhibe así un verdadero desarrollo doméstico, mientras que a su vez obstaculiza la consolidación de estados nacionales democráticos, alentando la permanente presencia de estados frágiles, en muchos de los casos incluso autoritarios.

Para profundizar en el conocimiento sobre la región africana, en el capítulo *Crédito, bancos y desarrollo económico en Mozambique: un panorama*, Monika Meireles ofrece una breve visión de conjunto del sector financiero y el desarrollo económico en Mozambique. La autora discute de forma sucinta la reorganización económico-financiera de Mozambique, tras su proceso de independencia política, para después analizar algunas estadísticas descriptivas básicas del sistema financiero y bancario de ese país africano, bajo el marco de su entrada a la globalización financiera en los años dos mil. Finalmente, se hace una reflexión sobre la presencia de la banca extranjera en el país, sobre todo la de capital lusitano, y se hace una breve ponderación sobre la nueva *dependencia* económica.

El libro cierra con el estudio de Wesley Marshall, *¿Nuevo ciclo económico o el "fin de la historia"?: una coyuntura actual*, en el que el autor se pregunta si nos encontramos en un nuevo ciclo económico o en el llamado fin de la historia. El trabajo vislumbra las nuevas rutas emprendidas

por el capitalismo post-crisis y los riesgos de nuevas y mayores crisis como la iniciada en 2007, que aún muestra numerosas víctimas.

Este libro es resultado de los proyectos de investigación: *Competencia financiera global y regional: modelos de financiamiento post-crisis* (PAPIIT-IN301015) y *Geografía financiera e instituciones en la economía mundial* (PAPIIT-IN301918), ambos de la DGAPA-UNAM. Las autoras agradecen a Francisco Munive, estudiante del doctorado en Economía y a Denisse Vélez, Astrid Morales y Valeria Ruiz, becarias del Sistema Nacional de Investigadores-Conacyt, el invaluable apoyo en el desarrollo del presente libro.